



## SÁTIRA GRACIOSA

### DE LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES DE LAS SEÑORAS MUGERES.

Supuesto que me han pedido con pólíticas palabras algunas de estas señoras, algo risueñas y ufanas, que las cante alguna cosa, ya obedezco á lo que mandan: ya me he sentado á cantar al son de aquesta guitarra, pero ahora me ha advertido un amigo y camarada, que el pedirme á mi que cante es por celebrar la chanza. Esto es burlarse de mí, y es baza muy bien sentada, que lo que hacen con otros no es mucho conmigo se haga. Y con mis ojos he visto que llegan alborotadas, diciendo: señor fulano, si es cosa que á usted le agrada, cántenos usted un fandango, que lo hace usted con mil gracias;

y él por hacerlas el gusto no replica una palabra. Toma asiento y la vihuela, despues de estar bien templada, luego que á cantar empieza, empiezan ellas su parla. Dice la una: Jesus, qué voz tan desentonada, parece que está oseando con su voz apastorada. El cuerpo cual lo menea parece á don Zirandajas, poquito presume el canto, por mi vida que se engaña, porque él abre tanta boca como la puerta monáica; él canta á ojos cerrados, no se le entiende palabra, ya le ha dado catarra, y es de beber estraspada; el pobre se está ahogando porque aquella voz es mala.

Traigámosle un par de huevos  
por si aclara la garganta,  
ó démosle pan y queso  
por ver si con eso calla.  
Luego dejan esa tema,  
y unas con otras enzarzan  
distintas conversaciones,  
allá á su modo estremadas.  
Dice la una: no sabes  
como se casa fulana  
con fulano? Y plegue á Dios  
que si con ella se casa  
no le ponga en Carcabuy,  
que es lugar que muchos pasan.  
Otra dice: mi vecina,  
quién no vé la santularia  
papar Santos en la Iglesia,  
y con industria y con maña  
le hace al marido que coma  
pimientos de Cornicabra?  
pues la otra mosquita muerta,  
aunque el marido es bragazas,  
en los cuernos de la luna  
le ha puesto la muy taimada.  
Pues el otro boquirubio  
que triunfa, pasea y gasta  
á costa de la muger,  
porque lo sufre y aguanta.  
Y otra dice: pues no sabes  
como un casamiento trataa  
á Domingo el zapatero?  
y lo que á mi mas me espanta,  
que siendo un perafustran  
le entreguen una muchacha  
que es discreta, hermosa y rica,  
la verdad está averiguada,  
y á él lo hacen raton,  
pues lo aperciben la trampa.  
Otra dice: amigas mias,  
yo no me espanto de nada,  
porque todos nos mojamos  
cuando llueve recia el agua.  
Otra responde: yo tengo  
al sacristan de churrana,  
y la cera que recoge  
entre el domingo y semana  
la vende y me dá el dinero,  
entra y sale, y santas pascuas.

Pues yo tengo un aceltero  
que me quiere y me regala,  
y entra en achique de aceite....  
ya tú me entiendes Mariana.  
Otra dice: amigas mias,  
yo tengo un cabo de escuadra  
que va conmigo á la parte,  
porque es mozo de importancia,  
y al que no quiere pagarme,  
con buen modo y con palabras  
le hace que me pague doble,  
como parte interesada.  
Otra dice suspirando:  
yo soy la mas desgraciada,  
porque tengo un estudiante  
de condicion tan estraña,  
que siempre me tiene abita  
de hambre, y otras circunstancias;  
si le pido alguna cosa  
me dá con una sotana.  
Otra dice: compañera,  
tenemos mala cartada,  
que yo tengo un peluquero  
que ya me tiene enfadada,  
pues nunca le he merecido  
media libra de azofaifas,  
y cuando viene de noche,  
despues de no darme nada,  
me dirige mas preguntas  
que tiene un misal de Pascuas;  
y me trae entretenida  
con que de hoy á mañana  
dice guarda conveniencia  
y que será bien premiada,  
y nunca llega este día,  
y así no sé que me haga.  
Y las demas la responden:  
esa es valiente bobada,  
qué mas quiere el muy taimado  
si cuanto desea halla?  
eso lo mismo se hiciera  
al borrico de la cuadra,  
y pues que no es de provecho,  
darle con las calabazas,  
que no es razon que tú estés  
sacándoles las entrañas  
á otros por darle á él,  
esa es doctrina muy mala,

tan solo hemos de querer  
y adorar dentro del alma,  
no á aquel que nos diga dame,  
sino al que digamos dáca;  
cómo puede dar buen manto  
el que tiene mala capa?  
Y todas de esta manera  
pareceis unas urracas,  
refiriendo cuentos viejos  
con risa y con algazara,  
con chanza y con alboroto,  
no atendeis á lo que cantan,  
á la relacion ó historia  
en lo que consiste ó trata.  
Solamente estais atentas  
si esplican bien las palabras,  
si no tienen melodía,  
si el tocador tiene gracia,  
si el bailador baila bien,  
murmurando tan sin tasa,  
si se casa fulanilla,  
si fulana es desastrada,  
si fulano es buen muchacho  
y si el otro es mal trabaja.  
Y á todos de esta manera  
estais poniendo mil faltas,  
y no os mirais á vosotras,  
que teneis, si se repara,  
mas faltas que una pelota  
y una tuerta remilgada.  
Yo sé que estais ahora  
con la tijera afilada  
y la tela apercebida  
para cortarme unas mangas,  
y solícito el desquite;  
y así con breves palabras  
á cada cual por su nombre  
la he de ir poniendo sus faltas.  
Las Marías son muy frias  
y de puros celos rabian,  
las Franciscas vocingleras,  
perezosas las Tomasas;  
las Isabeles altivas,  
casamenteras las Juanas,  
las Antonias tienen todas  
casquillos de calabaza:  
las Josefás muy gotosas,  
las Joaquinás zalameras,

las Pacas enamoradas,  
las Vitorias y Benitas  
estas siempre son muy falsas:  
las Vicentas envidiosas,  
las Isidras melindrosas,  
las Alejas son muy tontas;  
pedorreras las Micaelas,  
las Aguedas charlantinas,  
las Andreas vanidosas,  
las Mónicas comilonas,  
las Valentinas fachendonas,  
las Florentinas dán siempre  
gran conversacion por nada;  
pues no digo nada las Luisas  
que de cualquier cosa hablan,  
las Concepciones y Dolores  
son todas muy apagadas:  
Celestinas y Cristinas  
son amigas de ir á danzas:  
las Leonas son dementes,  
Celedonias é Higinias  
por el chocolate rabian:  
las Leonóres presumidas,  
testarudas las Constanzas,  
las Domingas son gallegas,  
y estas frecuentan muy santas  
las ermitas del dios Baco  
con gran devocion y ansia,  
los licorés las destruyen  
que hay en estas santas casas.  
Amigas de que las quieran  
son siempre las Damianas;  
las Gertrudis son soberbias,  
y las Teresas taimadas,  
las Catalinas son flojas,  
revoltosas son las Anas,  
las Teodoras compungidas,  
las Matildes muy delgadas,  
las Manuelas bailarinas,  
muy necias las Sebastianas;  
y amigas de oler cocinas  
las Ineses y Bernardas;  
las Afonsas quimeristas,  
las Margaritas pesadas,  
las Serafinas chismosas,  
las Hipolitas ufanas,  
las Quiterias legañosas,  
las Jacintas jorobadas,

las Angelas y Gabrielas  
 son todas muy santularias:  
 las Rosas son embusteras,  
 cabezonas las Torcuatas,  
 las Gerónimas ruidas,  
 son simpionas las Julianas,  
 las Magdalenas son graves,  
 las Elviras mal caradas,  
 las Melchoras barrigonas,  
 carantoñeras las Paulas,  
 las Petronilas frioleras,  
 ventaneras las Ignacias,  
 las Agustinas gangosas,  
 son locas las Atanacias,  
 las Polonias majaderas,  
 las Rufinas son malvadas,  
 las Brigidas correntonas,  
 pedigüeñas las Marianas,  
 Baltasaras, Saturninas  
 y las Felipas rasgadas:  
 las Ursulas regordetas,  
 son tristes las Felicianas,  
 amigas de visitar  
 las Marcelas y las Claras,  
 las Bernabelas y Ritas  
 tienen las uñas muy largas:  
 las Lauras son hóciconas,  
 las Eugénias descuidadas,  
 las Lucías dormionas,  
 las Casildas desmañadas,  
 las Martinas van salidas  
 como en Enero las gatas:

las Bárbaras son roñosas,  
 nada hidalgas las Colasas,  
 las Ramonas enfadosas,  
 muy avaras las Engracias,  
 las Petras son reparonas,  
 de muy mal genio las Martas,  
 las Elenas pedigüeñas,  
 las Lorenzas holgazanás,  
 las Eusebias figureras,  
 sosas todas las Pascualas,  
 qué diremos de las Floras,  
 las Casimiras, Genaras,  
 Valentinas, Doroteas,  
 Matildes y otras tantas:  
 lo mejor será callarlo  
 y por desprecio dejarlas.  
 Mucho mas decir pudiera  
 si una muy abochornada  
 no me hubiera hecho seña  
 de que deje la matraca.  
 Recibid este jugon,  
 volved por otro mañana,  
 y si no poneis remedio  
 llevareis como quien labra,  
 sobre esta zurra otra zurra,  
 que habeis de estar cuando cantan  
 con recato y con silencio,  
 y atencion muy sosegada,  
 sin resollar por arriba  
 ni por abajo con nada:  
 y ahora pide el poeta  
 que le perdonen sus faltas.

FIN.

Valladolid, Imprenta de Dámaso Santaren.

